



FERNANDO ÁLVAREZ-URÍA

El reconocimiento de la humanidad.
España, Portugal y América Latina
en la génesis de la modernidad.

AÑO: 2015

ISBN: 978-84-7290-705-8

MADRID: Ediciones Morata

XERARDO PEREIRO / UNIVERSIDADE DE TRÁS-OS-MONTES E ALTO DOURO,
CENTRO DE ESTUDOS TRANSDISCIPLINARES PARA O DESENVOLVIMENTO

Reseña

Fernando Álvarez-Uría nació en Pola de Siero (Asturias) en 1947 (68 años en 2015), doctor en Sociología por la Universidad París VIII, es profesor catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Sociólogo crítico, no oficialista ni burocrático, según la terminología que viene utilizando en su obra, su trabajo está íntimamente relacionado con el de la socióloga Julia Varela, gallega de Chantada (Lugo), con quien comparte también su vida y su profesión.

El libro representa un desafío intelectual para el autor y para el lector, pero también una osadía académica, en un tiempo donde lo que cuenta para la carrera académica, de forma desmedida y exagerada, son los *papers*, los artículos científicos. Claro está que por posición académica, prestigio, estatus y edad, el autor no está preocupado con ello, y sí más bien con el oficio de hacer útil socialmente la ciencia sociológica.

La estructura del mismo es la siguiente: una introducción, seis capítulos y unas reflexiones finales, además de abundante bibliografía. El libro es el resultado de un trabajo de sociología histórica y de sociología de las ideas, que ahonda en las raíces de la modernidad occidental, las contribuciones del universo católico iberoamericano a su construcción, y sus bloqueos (ej. Inquisición, Papa, Emperador...). A diferencia de los

historiadores de la filosofía, que hacen una especie de historia intelectual, y los historiadores de la época moderna, que hacen historia social, política y económica, los sociólogos analizan las categorías de pensamiento social, sus creadores, sus agentes y sus ideas articuladas en acción social.

Ya en la introducción se nos presentan los planteamientos centrales de la publicación. De acuerdo con el autor, existió una modernidad latina, una modernidad del sur de Europa e iberoamericana, que tiene sus orígenes en los siglos XVI y XVII en España y Portugal, con la institucionalización de nuevos derechos universales y humanos, que cuestionó la sociedad estamental, jerárquica y teocrática medieval. Por lo tanto se cuestiona la relación tan manida entre protestantismo y modernidad, y también la relación entre capitalismo y modernidad. En el siglo XVI se descubrió el género humano en el mundo católico occidental, la idea de dignidad humana, el derecho natural y la emancipación de los derechos humanos frente a las creencias religiosas, protagonizada por la Escuela de Salamanca. De un teocentrismo pasamos a ser gobernados por un racionalismo que llegó por vía de la religión católica. Este racionalismo es motor de procesos sociales de secularización, invención de los derechos humanos, creación de la democracia representativa, desarrollo del pensamiento científico, el arte moderno y la ética cívica antiabsolutista. Será, por lo tanto, en el siglo XVI, cuando Bartolomé de Las Casas y otros produzcan la idea de «linaje humano» y se empiece a diferenciar lo natural de lo sobrenatural.

El capítulo 1 ahonda en la génesis medieval de la modernidad y sus proto-ideas. El cristianismo pasa en el siglo IV D.C. de ser una secta a ser la religión del Imperio. Este cambio representa para el autor una «involución cultural» (Álvarez-Uría, 2015: 26) y la Iglesia Cristiana llegará con el tiempo a aceptar la explotación, el servilismo, la esclavitud, la obediencia suprema y la sumisión del género femenino.

El capítulo 2 se centra en el descubrimiento de las Américas, el Nuevo Mundo, y cómo en el mundo de las ideas se van separando fe y razón, construyendo un humanismo cívico y la soberanía popular que se delega en el Príncipe. Es al final de la Edad Media y al inicio del Renacimiento (época de la invención de la pólvora, la imprenta, el reloj y la brújula) que se producen movimientos antif feudales como los *Irmandinhos* (Galicia), los *Comuneros* (Castilla) o las *Germanías* (Mallorca y Valencia), y se desarrolla la categoría moderna de la idea de Humanidad, promovida entre otros por Tomás de Vio, el cardenal Cayetano (dominico). Aparece ahora la idea de *infel* y se cuestiona la legitimidad de la conquista americana, lo que representa un nuevo estilo de pensar el mundo y su diversidad cultural.

El capítulo 3 analiza la idea de naturaleza humana común y sus raíces en el contacto Europa-América (*Abya Yala* en lengua *guna* de Panamá). Ella es resultado, según el autor, del alargamiento del imaginario occidental, la caída de la sociedad feudal y la nueva obsesión por la riqueza. Este capítulo es muy interesante en su análisis de los disidentes de la «conquista» americana. Aquí se pasa revista al Sermón del dominico Antonio de Montesinos de 1510 en La Española, quien se posicionó contra los conquistadores y su maltrato a los indígenas. Representó el primer teólogo de la liberación y creó al mismo tiempo un conflicto con la Corona (Carlos V). Pero otros van a seguir esa idea, como Francisco de Vitoria, dominico de la Escuela de Salamanca que cuestionó la apropiación de bienes en América y condenó moralmente la violencia y la esclavitud. Francisco de Vitoria enseñó durante 20 años en Salamanca y tuvo más de 5.000 alumnos, lo que sin duda sirvió como semiente para pensar el derecho natural y de humanidad.

El capítulo 4 se centra en la Disputa de Valladolid —Disputa de San Gregorio— (año 1550) entre Bartolomé de Las Casas (dominico) y Juan Ginés de Sepúlveda (franciscano). El primero, sevillano, pasó muchos años en América y se convirtió en defensor de los indígenas, cuestionador de la conquista y sus violencias, de las encomiendas y de los malos gobiernos. El segundo, Sepúlveda, cordobés, maestro de Felipe II, nunca estuvo en América, por lo tanto no hizo «trabajo de campo» como diríamos los antropólogos. Sepúlveda legitimó la guerra contra los considerados «infeles» turcos, la conquista de América, la esclavitud y la apropiación de tierras y bienes en las Américas, pensadas incivilizadas y de cultura inferior. Bartolomé de Las Casas creó un nuevo pensamiento sobre el ser humano, él fue uno de los primeros pensadores en elaborar el principio de *relativismo cultural y moral*, objeto de profundos y largos debates en antropología sociocultural. Pero también es cierto que su pensamiento fue evolucionando con el tiempo, y si inicialmente justificaba la esclavitud de los negros africanos, algo de lo cual culpaba a los portugueses, posteriormente reconocerá que eso era tan cruel como esclavizar a los indígenas americanos. Por el contrario, Ginés de Sepúlveda justificó que la esclavitud era servicio y beneficio para los esclavos, pues habitaban en un estado de barbarie inferior, en un estado de servilismo y esclavitud natural propios de su condición inferior. Por lo tanto, para Sepúlveda, desde una visión evolucionista y etnocéntrica, la esclavitud americana sería útil y justa, además de que evitaría guerras y conflictos entre indígenas.

El capítulo 5 analiza la caída de la Escuela de Salamanca y el papel de la Inquisición en la lucha contra los disidentes a través de una política

de miedo y terror (caza de brujas y herejes). La Inquisición significó una verdadera *policía de la fe*, llegó a tener unos 20.000 funcionarios y solo se abolió en España en el año 1834. El resultado será la conservación de las encomiendas en América, la división de los dominicos, la creación de un índice de libros prohibidos —entre los cuales estaría también este, sin duda—, el freno de la secularización, la democratización y el laicismo.

El capítulo 6 y último pone su punto de mira en la contrarreforma católica y la formación de una modernidad bloqueada según el autor. El hilo conductor de análisis es la Compañía de Jesús, que nació como organización antidemocrática de la Iglesia Católica para crear soldados espirituales frente al protestantismo. Sus valores esenciales se centraron en la obediencia ciega a los superiores, la sumisión al dominante y el darse bien con el poder político dominante. Pero poco a poco dentro de los propios jesuitas nacen conceptos e ideologías de libertad moral individual —frente a la idea de predestinación protestante—, que impulsarán la modernidad y la secularización. En este capítulo, la interpretación de Fernando Álvarez-Uría es que los jesuitas practicaban una doble moral. Por un lado defendían teorías democráticas y se aproximaban de la teología de la liberación, pero por otro hacían todo lo posible para perpetuar el poder imperial hispano en América Latina. A pesar de ello, la realidad es que acabaron por ser expulsados de muchos Estados europeos.

El libro culmina con unas reflexiones finales sobre cómo se ha ido forjando la idea de *naturaleza humana común* desde finales de la Edad Media, y cómo esa idea ha sido un motor de cambio social. Esta idea ha estado asociada a la liberación de dioses y diablos para explicar el mundo. Además, hay en estas reflexiones finales un diálogo con Max Weber y otros sociólogos sobre el origen de la modernidad occidental. La conclusión de nuestra lectura es que hay diferentes modernidades que han ido incorporando también diferentes tradiciones, entre ellas la que el autor del libro pretende subrayar a lo largo de la obra desde una sociología de las ideas y de las dialécticas de poder: la *modernidad latina*, aún hoy inconclusa en su perspectiva. Al mismo tiempo, e igualmente que afirmamos que hay varias modernidades, también podemos afirmar que hay muchas más contribuciones no eurocéntricas a la modernidad occidental de lo que parece, entendida esta como categoría de pensamiento sociológico.

En síntesis, un libro rico y muy sugerente en su planteamiento y análisis sociológico de la historia de la idea de Humanidad. Una publicación que atrapa al lector enseguida, sobre todo a aquellos que les interese visitar la historia y reconsiderar el papel de las ideas, sus agentes sociales

promotores y al servicio de qué intereses se posicionan. Al mismo tiempo es un libro que abre un debate sobre la génesis sureña de la modernidad y también indirectamente del capitalismo. Por otro lado, se agradece a lo largo del texto que las notas de pie de página sean realmente notas de pie de página, aunque también se echa de menos una cierta cronología u orden cronológico de los acontecimientos, porque al centrarse en las ideas hay muchos *flash-backs* a lo largo del texto, que en algunas partes confunden a un lector lego en Historia de España. En definitiva, un libro que va a marcar un antes y un después en la sociología de la idea de modernidad y de la categoría de Humanidad.

Este texto ha sido financiado por Fondos Nacionales portugueses por medio de la FCT —*Fundação para a Ciência e a Tecnologia*—, en el ámbito del proyecto estratégico del CETRAD: UID/SOC/04011/2013.